

Etno-meteorología tica

GERARDO ALFARO

En los años cincuenta en Costa Rica se dio un corte en la transmisión, de una generación a otra, de los conocimientos y prácticas productivas indígenas y campesinas ancestrales, de modo que la generación campesina e indígena de la segunda mitad del siglo XX quedó, en ese aspecto, desconectada de la generación de la primera mitad de esa centuria, lo cual trajo como consecuencia que la ejecución de aquellas prácticas sea actualmente cada día menor y que aquel conocimiento se erosione crecientemente, perdiéndose, y, por ende, aumente el desequilibrio en los agroecosistemas y en los ecosistemas de nuestro bosque tropical en zonas costeras y en las tierras altas centrales.

Para reestablecer el perdido diálogo entre el ser humano y el bosque y sus fuerzas es necesario reestablecer el traspaso de los conocimientos y prácticas etno-ecológicas de nuestros antepasados indígenas, campesinos y afrocostarricenses, a las generaciones de la segunda mitad del siglo XX y del XXI. Antes, esa transmisión se daba a través de medios tan variados como el ejemplo práctico constante durante el cultivo del campo, en el bosque practicando la caza y la recolección, practicando la pesca, etcétera. Y también se daba a través de la narración oral contando experiencias con cultivos, con crianza de animales, con suelos, con zonas agroecológicas, con climas, con plagas y enfermedades, etcétera. Esta transmisión oral se daba, y en poca medida aún se da, en forma de cuentos, leyendas, mitos, refranes, canciones, etcétera.

Los sistemas tradicionales campesino-indígenas costarricenses de predicción climática constituyen la columna vertebral de los procesos etno-ecológicos de apropiación intelectual y práctica de los recursos de los agroecosistemas y los ecosistemas llevados a cabo por nuestras familias campesinas e indígenas ancestralmente. Tales sistemas se basaban en una serie de *señas que da la Tierra para saber cuándo sembrar*, tales como:

- del 1 al 12 de enero ocurren *las pintas* (Tomás Rojas 1998: c.p.);
- en la segunda quincena de febrero ocurren *las cabañuelas* (Miguel Rivera 1997: c.p.);
- en la primera quincena de marzo ocurren *las pintas* llama-

das flor de tuete (*Vernonia patens*) (Beltrán Torres 2005: c.p.);

-en la primera quincena de abril ocurren *las pintas* llamadas *las guacamayas*: por la anidación de la *Ara macao* (Beltrán Torres 2005: c.p.);

-para las fiestas de San José, el 19 de marzo, ocurre el *aguacero de los cafetaleros* (Tomás Rojas 1998: c.p.);

-en abril ocurren *las aguas locas* o *flotación de las primaveras* (Miguel Rivera 1997: c.p.);

-a mediados de mayo ocurre la entrada del invierno (Ulises Alfaro 2005: c.p.);

-para la fiesta de San Juan, el 23 de junio, ocurre el *veranillo de San Juan* (Beltrán Torres 2005: c.p.);

-a fines de julio ocurre la *primera canícula* (Gonzalo Alpizar 1998: c.p.);

-a principios de agosto ocurre la *segunda canícula* (Gonzalo Alpizar 1998: c.p.);

-después del 4 de octubre vienen los fuertes aguaceros del *cordón de San Francisco* (Luz Solórzano 2005: c.p.);

-en septiembre y octubre ocurren los *temporales del Pacífico* y entre noviembre y diciembre los *temporales del Atlántico* (Beltrán Torres 2005: c.p.);



El canto de la rana calzonuda anuncia un temporal

Gregory Basco

Gerardo Alfaro, antropólogo, es caficultor orgánico.



El silbido del perezoso anuncia huracanes, eventuales inundaciones o temblores Gregory Basco

-a fines de octubre o principios de noviembre rompen los vientos nortes y entra el verano (Beltrán Torres 2005: c.p.);

-del 15 al 24 de diciembre ocurren las lluvias débiles llamadas *lágrimas de María* pero si se retrasan entre el 24 y 30 de diciembre se llaman *aguas de El Niño* (Beltrán Torres 2005: c.p.).

Alternativamente a la meteorología occidental, esos sistemas ancestrales constituyen una verdadera meteorología campesino-indígena que ha sido ridiculizada y deslegitimada por la meteorología oficial y el cientificismo, sobre todo en los últimos 40 años, y ha sido poco estudiada. Son sistemas de predicción del clima basados en el principio arriba expuesto de *hablar con la Tierra* para vivir de acuerdo con sus fuerzas y no contra ellas; o sea, basados en el principio de *semblantear la cara de la Tierra*, diría el campesino de Bajo La Palma de Ciudad Colón Tomás Rojas (1997: c. p.) -algo así como predecir el estado de ánimo y actitudes de un amigo más allá de sus expresiones verbales. Los sistemas campesino-indígenas costarricenses de predicción climática (por año, mes, día y hora) producen un saber para ser utilizado en función de las prácticas agrícolas, recolectoras, pastoriles y de caza y pesca, en un proceso en que se va sometiendo las observaciones y evaluaciones a un tamiz para ir afinando la acertabilidad de las predicciones, todo a fin de saber en qué días y en cuáles meses sembrar el maíz, el frijol, el banano, el café, la yuca; cuándo chapar el monte, cuándo podar o deshijar cultivos y árboles, cuándo *collarear* o *anillar* la corteza de los árboles para eliminarlos y evitar el exceso de sombra en un cultivo agroforestal; cuándo capar los cerdos o toretes, cuándo llevar el macho para que fertilice una vaca, yegua o cabra, cuándo echar los huevos a la gallina para

que nazcan pollitas o pollos; a qué hora del día y luna-ción recolectar las plantas medicinales y que tengan mayor concentración de sus químicos curativos; en qué meses o estación climática, horas y fases lunares ir a cazar de acuerdo a si es con la técnica de *echar los perros* o *la de encandilado*, o en qué estación climática, horas y fases lunares ir a pescar.

Las señas son de tipo anual, como las pintas, que consiste en fijarse en el *semblante de la Tierra* (si se nubla o hace fuerte sol o corre fuerte brisa) en los 12 primeros días de enero; luego éstas se marcan del 13 al 18 de enero de dos en dos; luego de tres en tres del 19 al 21; hasta que el último día de enero se marca, cada hora, cómo será el clima de cada uno de los 12 meses del año (véase las versiones 1998, 2002 y 2005 del *Calendario tradicional campesino* de Gerardo Alfaro). A través de estas predicciones las familias campesinas e indígenas lograban saber en qué fecha exacta de marzo iba a caer el primer aguacero para hacer las siembras de maíz y frijol (llamado *aguacero de los cafetaleros*, por el 19 de marzo, día de San José); en qué fecha sería la entrada del veranillo de San Juan, de la *primera canícula* (del 15 al 31 de julio), de la *segunda canícula* (del 1 al 15 de agosto); en qué fecha la entrada del *cordón de San Francisco* (temporales de octubre); en cuál las *aguas locas* en abril al entrar la estación lluviosa, etcétera.

Las señas mensuales las da el movimiento de luna, pues si viene la llena ésta trae aguas y si viene la menguante ésta trae sequía: Si el cachito de luna está para arriba (luna menguante), está recogiendo el agua, y eso es seña de tiempo seco; pero si, al contrario, el cachito de luna está para abajo (luna creciente), está derramando el agua, y es cuando se vienen los aguaceros e inundaciones (Víctor Villegas 1994: c.p.).



El croar del sapo brunco marca la entrada de la estación seca

Gregory Basco

Otras señas las da la Tierra cada día, según los campesinos e indígenas. Algunas son, por ejemplo, los cambios de temperatura, que la nubosidad corra de la costa a la montaña, el olor de la brisa... Decía Guillermo Ugalde (2005: c.p.), campesino de Calle Buríos de Tacacorí de Alajuela, que "si estamos en la estación lluviosa, por ejemplo en junio, y corre una fuerte brisa en ráfagas del Pacífico con olor a salitre del mar, es seña de que se avecina un fuerte aguacero en pocos minutos". Estas señas se resumen en el refrán campesino vallecentralero de *por la víspera se saca el día*. También se observan otras señas como el canto de aves: la lechuza purrusqué (*Ciccaba virgata*) marca verano con su canto en las noches; cuando el gavián guaco (*Herpetotheres cachinnas*) canta en una rama seca de un árbol marca la entrada de una época de verano, pero si canta en una rama verde marca la entrada de un período de lluvias; el canto del pájaro bobo, o juto, o coicote (*Momotus momoto*), es seña de entrada de temporales o desastres naturales; el canto de la ranita calzonuda marca la entrada de un temporal; el croar del sapo brunco (*Bufus marinus*) marca la entrada de estación seca; el silbido del perezoso (*Choleopus hoffmanni* y *Bradypus variegatus*) marca huracanes

e inundaciones y otros eventos como temblores; el aullido del mono congo (*Alouatta palliata*) marca que va a caer un fuerte aguacero dentro de poco tiempo... Si estamos en la estación seca y se forman en el suelo círculos de tierra mojada en las mañanas es seña de que pronto vendrán las lluvias (José Ángel Hernández 2005: c.p.); cuando florece el árbol de mayo (*Vochysia megallophylla*) es tiempo de la siembra de frijol y maíz invernal; el florecimiento del árbol de corteza amarilla (*Tabebuia chrysantha*) señala la entrada de lluvias y la época de sembrar maíz y frijol invernal; la fructificación del palo de quiubra (*Seudolmedia spuria*) señala la entrada de los temporales de octubre y el momento de sembrar el frijol bajo el sistema de tapado; cuando florece la caña brava (*Ginerus sagittatum*) es época de sembrar el maíz veranero; cuando llegan las aves migratorias como el cacique veranero u oriol (*Icterus g. galbula*), a fines de octubre, es que se acerca la estación seca.

Existen un rico refranero campesino vallecentralero para transmitir las claves para la predicción del cli-

ma. En entrevistas a campesinos e indígenas de diferentes localidades del Valle Central (Puriscal, Quitirrisí, Jaris de Mora, Alajuela, Grecia, Limón, etcétera) se recogieron, entre muchos más, los siguientes: *Cachos pa'lante es de menguante; cachos pa'oriente es de creciente* (refrán campesino alajuelense, 1998); *Truenos al poniente, meta la yunta y mejor que se siente* (refrán campesino alajuelense, 1998); *Celaje amarillo, agua hasta el tobillo* (Carlos Rodríguez, San Antonio de Belén: c.p.); *Truenos en noviembre, lluvias en diciembre* (Froilán Ávalos, Jaris de Mora: c.p.); *Barva oscuro, aguacero seguro* (refrán campesino herediano, 1997); *Mañana oscura, tarde segura* (refrán campesino vallecentralero, 1999);

Detrás de la neblina viene la sobrina (la lluvia) (Beltrán Torres 2000: c.p.); *Señas en el cielo, desastres en la Tierra* (refrán campesino vallecentralero, 1998); *Guaco cantando, la muerte en el palenque acechando* (Vicente Guerrero 1998: c.p.); *Por las vísperas se saca el día* (refrán campesino vallecentralero, 1998).

La profundidad de esos refranes se puede otear analizando el primero de ellos, que nos indica cómo saber en qué movimiento de luna estamos a partir de la observación, en las noches, de la posición

de los cachitos de la luna: si están hacia adelante, al oeste, es movimiento de luna menguante y no va a haber fuertes aguaceros y es momento propicio para sembrar maíz y frijol para luego cosechar mazorcas y vainas con buena semilla. Pero si por el contrario los cachitos están hacia oriente, es que hay movimiento de luna creciente que traerá fuertes aguaceros que podrían quemar los frijolares, y no se debería sembrar maíz pues las mazorcas serían raquílicas; pero sí es momento propicio para chapiar el monte pues la hierba, por tener la "sabia arriba", al cortarla se retrasaría su rebrote, o se perdería.

En 1998, campesinos septuagenarios y octogenarios de Jaris de Mora de Puriscal (San José) y de varias localidades de Alajuela concordaron (según entrevistas realizadas) que en la actualidad no se puede "coger las pintas" porque los "tiempos están descolocados" —esto en palabras de don Tomás Rojas, de Bajo La Palma de Mora (1998: c.p.). Es decir, ellos advierten que debido a que nuestra generación empezó a trabajar y vivir contra la fuerza de la Tierra las estaciones seca y lluviosa se han "descolocado" (Rafael Buzano 1994: c.p.), y por eso



El aullido del mono congo anuncia un fuerte aguacero

Gregory Basco

ya no se puede predecir cuándo va a caer el *aguacero de los cafetaleros*, ni cuándo va a caer el *veranillo de San Juan*, ni cuándo las *canículas*, ni los temporales del cordón de San Francisco ni las *lluvias locas* de diciembre. Esto tiene alarmada a esa generación campesina que sembró cuando los cambios de clima se cumplían casi con exactitud cada año; el clima, otrora su aliado, se ha tornado enemigo, junto a los comerciantes intermediarios y las malas políticas agropecuarias de los últimos gobiernos. Decía don Tomás Rojas (1998: c.p.) que "todo este desastre se debe a los grandes daños que le ha provocado la actual generación tica a la Tierra, haciendo descuajes de montaña, envenenando la tierra y los ríos con agroquímicos, con los humos de las quemadas y los carros; pues la gente ahora quiere trabajar la tierrita a la fuerza y no como antes hacíamos nosotros que trabajábamos a favor de corriente de las fuerzas de la Tierra, chapinando en luna creciente, sembrando el maíz en luna menguante, cortando la madera en menguante, sembrando antes de las primeras lluvias de marzo".

Comunicaciones personales

Ulises Alfaro (campesino mestizo de 85 años). Desamparados de Alajuela. 2005.
 Gonzalo Alpizar (campesino mestizo). Jaris de Mora. 1998.
 Froilán Ávalos (campesino mestizo). Jaris de Mora. S.f.
 Rafael Buzano (campesino mestizo de 64 años). Rancho Laurel de Limón. 1994.
 Vicente Guerrero (antropólogo). San José. 1998.
 José Ángel Hernández (indígena huetar de 63 años). Reserva Indígena de Zapatón de Puriscal. 2005.
 Miguel Rivera (campesino mestizo de origen nicaragüense de 48 años). La Fe de Cahuita. 1998.
 Carlos Rodríguez (campesino mestizo). San Antonio de Belén. S.f.
 Tomás Rojas (campesino mestizo [+] de 94 años). Bajo La Palma de Mora. 1998.
 Luz Solórzano (campesina mestiza de 80 años). El Caco de Alajuela. 2005.
 Beltrán Torres (campesino mestizo de 76 años). Tacacori de Alajuela. 2005.
 Guillermo Ugalde (campesino mestizo de 57 años). Calle Burios de Tacacori de Alajuela. 2005.
 Víctor Villegas (campesino mestizo de 58 años). Aguas Zarcas de Limón. 1994.

SUSCRIPCIÓN ANUAL

12 ejemplares: ₡ 4.000

AMBIENi[CO]

Periodo suscripción: desde _____ hasta _____
 (mes) (año) (mes) (año)

Forma de pago: ____ en efectivo, o ____ cheque a nombre de **FUNDAUNA** o ____ depósito en el Banco Nacional a nombre de FUNDAUNA cuenta **004-010272-9**, detalle : Proyecto 033506, y enviar copia de la boleta de depósito al fax 277-3289 (si se hace transferencia por internet, anotar como oficina la N° 004).

Nombre: _____

Teléfonos: Oficina: _____ Casa: _____ Celular: _____

Fax: _____ Correo electrónico: _____

Correo postal (para envíos): _____

[Enviar este cupón o la información solicitada al fax 277-3289 o comunicarse con el 277-3688 o con ambientico@una.ac.cr]

